

## SALUD Y POBREZA. PERSPECTIVAS

Emilso Zelaya Lozano

Un simple análisis del problema de la salud del pueblo Hondureño, demuestra que lo acompaña (desde el descubrimiento, pasando por la conquista hasta nuestros días) la pobreza, como parte inseparable de su ser; tanto así que para algunos esto es una "condición natural", sobre la cual no es posible actuar; estamos según este tipo de "pensadores" (al más puro estilo escolástico) predestinados a nacer, vivir y morir pobres.

Pero, es tanto el estoicismo y capacidad creadora del pueblo Hondureño, que pese a la sistematización de "ideas y políticas" (para hacerlo cada vez más pobre) gestadas afuera y aplicadas adentro que ha sobrevivido, y, en algunos casos, más allá de lo imaginable por esas políticas y sus ejecutores.

La salud es una cuestión inseparable del ser humano y de la sociedad, pero es ésta la única capaz de darle toda su potencialidad en términos de bienestar; situación que hasta antes de los años 70 era completamente empírica no sólo para la sociedad hondureña, sino también para su comunidad científica; a partir de entonces los esfuerzos de un grupo de hondureños de gran visión y alto sentido de patriotismo, diseñan, formulan y aplican un modelo de salud, tomando como punto de partida al hondureño; esto es, al ser humano como centro, objeto y finalidad del hacer en salud. Entonces, se formulan políticas, se organiza el sistema rector de esas políticas y se comienzan a cuantificar los daños que la interacción medio-agente causal-huésped, históricamente habían producido en la salud del hondureño; ingresamos así a la concepción epidemiológica de la vida-salud, donde las estadísticas y el agente causal ocuparán una importante cuota; en ese momento nos enteramos que nuestra mortalidad infantil es de las más grandes del mundo, 140 por mil nacidos vivos en zonas urbanas y más de 200 por mil nacidos vivos en áreas rurales cifras que

ha pesar de los sesgos (tanto por el método para el determinismo de la propia mortalidad, como para el establecimiento de lo urbano y lo rural), eran diabólicamente impactantes. El modelo resultó ser tan exitoso, que a pesar de las diatribas impuestas por los "políticos e ideólogos" de la época, se abrió paso y comenzaron a derrumbarse las cifras de la miseria, nadie fue capaz de detener el paso arrollador del modelo de Levell y Clarck, ni siquiera los años del oscurantismo de los 80; por el contrario, todo cuanto ocurría lo consolidaba como fueron las estrategias básicas de salud, produciéndose así, en forma evolutiva hasta nuestros días los mayores éxitos en materia de salud-enfermedad, lográndose una reducción de la mortalidad infantil de 140 a 42 por mil nacidos vivos, lo que equivale a una disminución de más o menos 90 puntos en estos últimos 30 años. Este proceso de reducción de la mortalidad infantil en el tiempo señalado, si bien ha sido exitoso en términos matemáticos, resulta doloroso y dilatado en razón del tiempo, el espacio, la salud y la vida; y además, el proceso tiende a estancarse en ese tipo de cifras, porque de aquí en adelante, la disminución de la mortalidad ya no es posible lograrla sólo con el ataque al agente causal, hace falta más que eso, en razón de que, el modelo epidemiológico, si bien se ofrece superficialmente sencillo, es razonablemente integral; deben realizarse acciones en el medio y en el huésped, de lo contrario, disminuir la mortalidad infantil de 42 por mil nacidos vivos a cifras aceptables de 15-20 por mil nacidos vivos, habrán de esperarnos ya no 30 años más, sino de media a una centuria sin la menor duda, con senas amenazas de retroceso en lo ya ganado; no sólo porque existen amenazas de viejos y nuevos agentes biológicos, sino porque los logros alcanzados con políticas en materia de salud son indudablemente buenas, pero no son perecederas sino se atacan las estructuras que sostienen esas políticas.

Cuando hablamos de realizar acciones en el medio y el ambiente, nos referimos al problema de la pobreza. Resulta curioso y en cierta forma prometedora que los organismos internacionales, estén pensando y lo han hecho público en ofrecer una millonada de dólares para reducir la pobreza en los próximos 15 años; curioso, porque son esos mismos organismos los que han venido estrangulando a nuestro pueblo con medidas de "ajuste estructural", producto de una política neoliberal sobradamente fracasada, donde no hay cabida para lo social, y, prometedor, porque por lo menos ofrece a nuestro pueblo la idea de que debe salir de la pobreza; la misma que lo ha acompañado en los casi 200 años de independencia pero, salir de la pobreza debe ser en el más corto plazo, y no en 15 ni en 200 años más.

El problema de la pobreza, es grave, unas pocas cifras son suficientes para entender que el tiempo se ha agotado, y que ya no le quedan espacios al cuerpo del hondureño como para soportar nuevas llagas, veamos:

- 1) El ingreso per cápita es de \$870, muy por debajo de la media del ingreso de América Latina que, es de \$6,700, que equivale a 8 veces más que el nuestro.
- 2) El 20% de nuestra población más pobre recibe el 4% de los ingresos, frente al 20% de los más ricos que reciben el 59% de los ingresos.
- 3) Para 1995, la diferencia entre el 10% de los más ricos y el 10% de los más pobres era de 30 a 1, lo que no se ha modificado.
- 4) Para 1999, los hogares hondureños que viven bajo la línea de la pobreza eran de 65.9%, y los hogares en indigencia en el 48.6%, sin modificarse en la actualidad.
- 5) Como puede verse, además de las voces de los organismos internacionales sobre "nuevas políticas" para reducir la pobreza, se escuchan otras de políticos viejos y jóvenes (en campañas de proselitismo), anunciando que sus adversarios no son realmente un problema para lograr el triunfo, sino que su verdadero enemigo es la pobreza, la cual, según dicen, habrán de derrotar.

Vistas las cosas desde el punto de vista que veníamos discutiendo del modelo epidemiológico en el proceso de salud-enfermedad las perspectivas para el pueblo

hondureño, de lograr mejores estadios para su salud son muy sombrías, sino se ataca el problema en el "medio y en el huésped", y ambos tienen que ver con la pobreza, vale decir con la **estructura** y no con **técnicas** ni con **políticas** vengan de donde vengan; aunque, en cierta forma vale la pena tomarle la palabra a los políticos, que dicen tener en la pobreza su principal enemigo y que la derrotarán

Sabedores de que no somos eruditos en este campo, pero si impulsores permanentes de una doctrina de la verdad; nos remitimos a los argumentos del Cardenal Osear Andrés Rodríguez (La tribuna, viernes 19 de octubre del 2001) cuando apunta: "Esas medidas impuestas a las naciones tercermundistas sólo han hecho revalsar la pobreza por todos lados" ..... "El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional impusieron el primer ajuste económico a Honduras, tras afirmar que el sacrificio sería grande y que al final habría bienestar". "Y ya llevamos tres ajustes que han hecho revalsar la pobreza en nuestra patria... y eso significa que las medidas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional son un rotundo fracaso"... "La sene de medidas dictatoriales de! Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional buscan sanear sólo índices para presentar cifras, pero no llegan a las raíces del problema de los pobres. Señaló que "La Globalización pasa por la redistribución de la riqueza. De otra manera será imposible evitar que los pobres invadan a los ricos".

Citó al ExPresidente Norteamericano John F. Kennedy al advertir que "Una sociedad que no puede ayudar a los muchos pobres, tampoco puede ofrecer protección para los pocos ricos". Estas palabras del Cardenal Rodríguez nos sitúan justo en el punto de la verdad, la salud para todo el pueblo hondureño, sólo será posible con la derrota de la pobreza, cualquiera otra medida será sólo paliativa y puede darnos las mismas imágenes de los anteriores casi 200 años de independencia.

El reto entonces no es quedarse en la puerta de la casa, viendo pasar el cadáver de la pobreza, porque más tarde o más temprano, pero más temprano que tarde, estaremos siendo espectadores de nuestra propia indolencia.